

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, actualmente a cargo de la Decanatura Cultural, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 51 es una antología de Juan Gustavo Cobo Borda, preparada por él para esta colección, con el título: *Los poetas mienten*.



N.º 51

Los poetas mienten



Juan Gustavo Cobo Borda

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2009

ISBN 978-958-710-

© JUAN GUSTAVO COBO BORDA, 2009
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2009
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Septiembre de 2009

Ilustración de carátula
AM-A-R (*Amarillo, azul, rojo*), por MARÍA CLARA GÓMEZ,
técnica mixta, 2009

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

FIEBRE

Tengo la cabeza llena de mujeres.
Todas locas.
Todas desesperadas
por envolverse en la música
y bailar hasta el alba.
Por fuera, la discreción de la forma.
Por dentro, las más inconcebibles villanías
con tal de hamacarse en la dicha.
Me estallan las venas
al pensar en cuanto sugieren
como riendo,
como jugando con fuego,
y siempre una puerta abierta
para revolcarse felices en el lodo
y salir por otra, la cabeza en alto,
indemnes y puras como una magnolia.
Brujas, todas ellas,
dichosas rumbo al aquelarre.

OSCURA LEY

A Enrique Molina

Amo los cansados hoteles
de sábado por la tarde
y la vencida penumbra
de sus salones vacíos.
Cuán cerca estoy de la fatiga
con que los porteros
arrastran sus sueños
y el frío roe
a la joven recepcionista,
harta de oír mentiras.
Sin embargo, allí arriba
la carne se hace grave
y tierna a la vez.
Reclama, con dulce imperio,
otro reino, otra ley.
La férrea determinación inexorable
de llegar más allá de la dulzura
hasta la propia piel que no se ve.

APOCALIPSIS

Se acaba el papel toilette.
La crema de afeitar.
La pasta de dientes.
Se termina el champú.
Se caen los botones.
Se arruga la ropa.
Los cuchillos pierden filo.
El pelo crece.
Se abren grandes grietas
en las suelas de los zapatos.
Los tapetes se desgastan.
Las goteras perforan la mente.
Hay que cortarse las uñas.
Cambiar las gafas.
Se fundieron los bombillos.
No vemos nada.
El fin del mundo se instaló en casa.

TÓPICOS

Si Helena no estuvo en Troya

–todo fue una ficción.

Y Heloísa no escuchó a Abelardo

–lo castraron en una riña de taberna.

Y si Laura y Beatriz son apenas sombras

que enceguecen poetas

propensos a la mistificación,

¿por qué entonces te escribo

a ti, la más rauda de las estrellas?

¿La rosa más propensa

a reclinar la cabeza?

DECÁLOGO

Bendecido por la gracia de tu don,
te abrazo también en los espejos
donde tu belleza se torna legendaria.

Cráneo de princesa egipcia,
al besar tus labios
se besa un enigma.

Pero en realidad acabas de nacer:
una gota de saliva
se funde con la tuya
y engendra el resplandor.

El amor es totalitario:
fuera de nuestro abrazo
no existe salvación.

PROFESIÓN DE FE

Me gustas como hueles, mía,
y al abrirte deslumbrado
beso esa luz oscura.
Ciego, guíame.

No sabes con cuanto gusto
te disfruto, impúdica.

Ilumíname con tus señales húmedas
y ese tacto atrozmente
sensible,
cuyo recóndito latido
es ya la respiración del mundo.

CRISIS

Una tarde el amor se acaba
y tanta magia
se trueca en fastidiosa servidumbre
y las palabras únicas
son ruido
para llenar vacíos.
Asoma la bobería de todo ser
y ningún esfuerzo
logra encender de nuevo ese sol
de la atracción sin límites.
Todo es incomodidad y fuga
para no herir, en vano,
y decretar por fin lo irremediable.
Lo sabido pero no aceptado.
Súbditos de vanas fantasías,
vemos caer a tierra
la pintura fervorosa
que aplicamos sobre nada
que ahora sí son nada.
Y lo peor de todo:
el alivio que experimentamos
al cancelar la dicha
y eludir la trampa,
felices de iniciar el duelo
y decir adiós con mucha calma.

COMBATE

Las palabras no sirven
si no te traen enseguida.

Las palabras son vanas
si no restituyen
tu calor y tu encanto.

Las palabras resultan inútiles
si no me permiten coger este mundo
en el puño
y ponerlo a tus pies.

Las palabras se vuelven despreciables
si no disuelven
el fantasma de los celos
y al hombre con quien vives
y que quizá también te ama.
Las palabras son superfluas
si no curan la impaciencia
y me llevan a instalarme en tu alma.

Las palabras son estériles
si no te cubren de gloria
y te hacen aún más bella
que el desenfrenado júbilo
con que te canto.

Las palabras son innecesarias
si no desvían un avión
en Mejorada del Campo
o recrean una memoria
que se apaga.

Ahh, las pobres palabras:
suficientes apenas
para decirte que te amo.

TIERRA QUE PONE FIN A NUESTRA PENA

Tierra arrasada de amor,
quemada por la pasión.
Negra del fuego que calcinó
cuanto no fuera arrojado,
entrega ciega.
Dulcísima necesidad
de construir la casa,
el lecho,
parir con llanto
la terca esperanza diaria.

Ahora mide
la ruina de los afectos,
el fracaso que vuelve
con su dolor incomprensible.
Las ansias insatisfechas
y el círculo perpetuo.

Sin embargo
algo mineral en ella
insiste en desplegar
sus alas verdes.
Obstinada levanta la cabeza.
Picotea su cosecha de besos frescos.

Lavada ya de toda mugre,
esta derrotada,
con sus rosas color salmón
y rostro de muchacha sonriente,
exige lluvia, semen, la nueva cosecha.

A PALOMA

Atravesé
los espasmos sofocantes
del amor
y las bocas
desquiciadas
por el placer
y las incómodas servidumbres
que imponen ambos
para arribar a este reino
donde
la emperatriz de la risa
dicta sus decretos
(en idioma de tres años)
e impone,
sin condiciones,
la rendición
absoluta.

VENUS Y ADONIS

(Tiziano)

Los brazos de Venus
acogen la muerte
ya próxima
y retienen el aliento
como el amor, en su cima,
contiene la respiración
y así dilata
la magnificencia del goce.

La suavidad de esa espalda
ofrecida sin atenuantes
torna bendita la carne.
Los ángeles duermen
para disimular sus ansias
y los perros alargan el horizonte
en pos de la presa marcada.

El propio Adonis
se aleja ya
del cuerpo de Venus
impregnado aún
con su posesividad enajenada.

Ante el destino que todo lo sabe
Venus percibe, en la boca del estómago,
ese vacío que es todo amor
en su fuga impiadosa.

Entre los cipreses
un aire dulce
besa
la cruel escena
que todos los días se repite
en todas partes.

Ese aire
es el único consuelo
que brinda el arte.

VENUS CON EL ORGANISTA
(Tiziano)

Entre el nácar rosado de la piel
y el rojo de Borgoña de la manta del lecho
Venus, sin mirarnos, a todos ha seducido.
Incluso a un juvenil y rubicundo Felipe II.

El Rey, quien más tarde
será apenas gravedad y luto,
asedia ahora ese cuerpo infinito.
Su arma: la música.

Así la daga del amor
atravesará el velo de la mente
y ahicándose
en la inexhausta delicia de la carne
desquiciará todos los sentidos.

Ya no ve ni oye
y siente apenas
una apretada amalgama
de pasión indetenible.

La música, sin embargo,
dejará de oírse
y la pareja, en el éxtasis compartido,
contemplará montañas.

Largas, lentas,
asombrosamente próximas
montañas azules.
La pintura no narra un hecho:
interpreta el mundo.
Detenida en el tiempo,
renueva con cada mirada
el milagro de una contemplación embelesada.
Mira, por favor, conmigo.

ORDEN DE AMOR

Betsabé ha recibido la carta,
tajante como orden de batalla.
Sin paliativos el destino ha cambiado
y, deprimida de antemano,
se resigna aunque no acepta
la sucia lascivia de los hombres.
Su posesiva mirada
sobre cuellos cansados.
Sobre senos de repente flácidos.

El lecho, de suntuoso brocado,
está cerca
pero allí sólo podrá combatir la muerte
con su memoria inconsolable.

La sumisa vejez
seca sus pies
y consuela con un gesto
tan inútil ahora
como la anegada belleza
de sus ojos bajos.

Sólo nosotros,
espectadores del otro lado,
percibimos el complejo equilibrio
de esta tragedia congelada.

Aterrados de saber
cómo esas manchas vivas
durarán mucho más
que nuestra piedad por aquella mujer
clausurada en su drama.

Subsisten apenas
las letras irrevocables
con que la condena
una carta de amor exaltado.

La firma David, Rey de Israel,
asesino de su marido
y padre de Salomón, su futuro hijo.

Todo esto lo cuenta la Biblia
pero lo dice mejor, sin una sola palabra,
Rembrandt van Rijn,
pintor nativo de Leiden
afincado en Amsterdam.

LOS POETAS MIENTEN

I

Sus palabras
doran la piel de la amada,
prolongan el parloteo incesante
con que los niños rehacen el mundo
y construyen la casa de la mente
donde todos tendrán cabida:
los caprichosos y los lelos,
los arbitrarios y los llenos de falencias.

Bien o mal, los poetas no cobran nada
por revelar el engaño consentido
con que entre todos nos sentimos
seres reales de carne y hueso.

II

Sólo el poeta sabe
de su radical inexistencia.

El es apenas
esa ficción
construida por sus versos.

La red de mentiras tercas
donde busca atrapar
una muchacha
dura como piedra,
libre como viento.

Sensible como el abrazo
que se dan
quienes se quieren
y tiemblan.

RAPTO

Brutal como zarpazo.

Desvergonzado
cual mirada que traspasa
negras hendiduras
el deseo,
sin pudor, límite, o freno,
pide un cuerpo.

Reclama urgido
pieles, humedades
y labiales secretos.

El deleite de crecer
a partir de imágenes sin término.

Sin embargo
ya nos hincó los dientes,
ya nos abrió
hasta el alma,
ya extrajo
la dura sustancia
con que te buscaré
del mismo modo
que otros construyen
un imperio en Asia.

No te quepa duda:
vi la visión
y Dios me aplastó
con su garra.

EN CARNE VIVA

Zarandeada hasta el delirio,
escupida de pura ternura,
mancillada
hasta no ser más que fiebre
ampollando la piel
con llagas de besos
que sólo otros besos curan,
te golpeo
hasta que naces
irreconocible de amor
y te otorgas a ti misma
como la joya, la flor o el perfume
que todos aspiramos a recibir,
una vez por lo menos,
como razón de vida.

CÍRCULO

Que necesidad irremediable
de escucharte
mientras miras el mar y me haces falta.

Que incontrolable desazón
al no saber
donde te hallas
y llamarte trémulo
a los cuatro puntos cardinales.

Y que paz tan válida
cuando por fin te escucho
y me confiesas
haber sentido
lo mismo que padecí,
y ahora no recuerdo,
anegado en el gozo
de sentirte tan próxima,
unidos de nuevo
en la resurrección de cada día.

DESVARÍO Y ABANDONO

¿Qué secreto aún me ocultas?
¿Cuál textura
no he explorado hasta el fin?

¿A cuál pozo latiente
no he descendido aún?

Subsiste entonces
la lentitud
de quien tantea y percibe,
de quien se asoma
y retrocede,
de quien juega y prosigue
hasta el esplendoroso derrumbe
donde
un rostro se pierde
en el cuello amigo
y allí anida
sobrecogido.

POEMA TRISTÍSIMO

No me hago ilusiones.

Algún día
serás de otro
y tu valiente corazón
combatirá en otra guerra
y tu férrea voluntad
servirá bajo otra bandera
y tu desvelo
contemplará luna diferente.

Seré apenas
un hombre más
que no te dio hijos
sino sólo poemas.

Y la fatalidad
sin misericordia
de este vano pasar
por la tierra
volverá la ternura purísima
de tu entrega
una lágrima
ya seca.

La ceniza enamorada
que los días avientan.

Todo esto lo pensé
queriéndote.

EL ESPLÉNDIDO ADIÓS

La felicidad es un viento
que tensa las velas
mientras todos perciben la dicha de Ulises,
cojo, cegatón y un poco sordo,
feliz de romper las cadenas
y hundirse en el naufragio dichoso
de nuevas sirenas.

Tal pensamiento cruza la tierra
y trae consigo mar y montaña,
colinas ásperas y ensenadas quietas.

Islas blancas en un mar de vino :
por ellas transcurre un sueño llamado Helena.

El pescador golpea el pulpo
contra las piedras
del mismo modo que un hombre y una mujer
se maceran en la gloria del amor
y se destruyen implacables,
con cada derrota diaria.
Así conforman el anillo de la unión perfecta.

Llegan de la mano
hasta el postrer desgarramiento
de un adiós sin remedio.

La palabra “partida”
solo significa: rota el alma.

Este poema recompone sus fragmentos.
Canta el milagro de quienes se consumieron
en el fuego dorado de su deseo
y no hallaron paz
ni en la tregua de los besos.

Dos desconocidos
que lloran
abrazados
mientras
el irónico destino
los condena a la dicha
sin saber, como toda pareja,
quién era cada uno
y que representaba para el otro.

Por ello el oráculo recuerda:
“Sólo entenderás a quien se aleja”.

“La más alta belleza
siempre se está despidiendo”.

Pero el sol que se hunde sangriento en Cartagena
anuncia, en las antípodas,
pequeñas ciudades de piedra
que se aprestan a recibir al incierto,
de par en par abiertas
las frescas puertas de los burdeles.

La sal de la brisa
revisa pieles risueñas y camas escuetas
donde, por ahora, este viaje se aletarga
y ronca su tregua, sin deber, patria ni esfuerzo.

Sin embargo
ya la picante aurora
trae consigo las sagradas ramerías
quienes desgajan el laurel
perpetuamente verde
y hunden en el ardor del verano
sus negras cabelleras en las aguas perfumadas del
Leteo.

EN PODER DE LOS DIOSES

Reconstruyo el atractivo de tu belleza,
las necesidades de una mujer plena
que ansía tanto dulzura como fuerza.
El lento abrirse
de tu corazón confidente.
Y el sueño que has edificado
con la firme decisión de tu entrega.

Asustado tiemblo
ante la fragilidad inquieta
de quien no halla
tierra en qué poner el pie,
ni aliento para sostenerse,
ni más flor que brindar
sino el perfume aterrorizado de su miedo.

Huelo estas manos que te recorrieron
y te inhalo
como el naufrago perplejo
que mide el parpadeo de su voluntad
ya sin fuerzas:

desesperado se hunde
en el postrer oxígeno
de su esperanza ciega.

Ardientes los ojos,
los oídos ciegos,
sólo escucha el ensordecedor golpeteo
de su corazón
en la boca que jadea
e implora una tregua.
Pero en realidad son los dioses
los que moldearán
cuantas perplejidades
el futuro encierra.
Porque sólo ellos,
al igual que el padre
al cargar su hijo enfermo,
atravesarán el océano
y colocarán en el umbral de la esperanza
la totalidad única
de esa carga de amor
que nos doblega.

RECHAZO Y ABISMO

Tantas tontas fantasías.
Tanto arrebató emotivo.
Tanto despilfarro de energía,
dinero, ingeniosos motivos
para terminar sumidos
en el fastidio y la ignominia.

Tantos baldíos romances efímeros:
números de teléfonos,
direcciones confusas,
signos del zodiaco:
datos que carecen
de un rostro reconocible.
Palabras en clave,
guiños que se han vuelto
muecas de hastío.

Papeles truncos
vaciados de todo sentido.

La insistencia que se diluye.
El manto gris
que termina por cubrir
resplandores y luces.

La nada tras la cual
volvemos a precipitarnos
con efervescente júbilo.

MADRE SOLTERA PIENSA EN SU HIJA

Cadaveres de amores extintos,
por euforia o venganza,
resurgen cuando un nuevo amor
los saca a flote.

Que terquedad maligna en la memoria
o cuan dulce persistencia
cuando el rostro de la hija
deja traslucir,
cada día de modo más nitido,
el rostro del padre fugitivo.

No es posible borrar
esa ceguera feliz
estropeada luego por temor,
cobardía, juzgados
y recriminaciones estúpidas.

Pero la vida termina por asumir
el mismo error que produjo,
no dejando resquicio por el cual colarse
un nuevo latigazo de desden o ira.

Solo resta mirar a los ojos
el nuevo huracán que sacude
y acudir temprano a la impostergable cita.

EN LIQUIDACIÓN

Este país mediocre,
de endebles mitos,
donde la injusticia
enseña
el hambre de los dientes,
se ha vuelto tenso,
de nudos ciegos,
que asustan incluso
el sueño de los niños.

J.A.S.

Un cigarrillo turco, un té chino,
los versos de Baudelaire
y todo ella en la ciudad conventual
que tiritita de frío.

Cuánta amabilidad fingida
en estos bogotanos untuosos y relamidos.

Se encerrarán en sus casas
y murmuraran pasito :
“Allí va José Presunción, el niño bonito”.

En esto ocuparán sus días.
Y en hablar de política.

Al final, inseguros, recordarán antepasados
a los cuales, cómo no,
el Rey de España ennoblecó sin límites.

Por esta raza menguante y cínica murió Bolívar.

Silva, entre tanto,
con pluma de oro y fina caligrafía,
compone su “Nocturno”.

POR SARON-PENAGOS-SANTANDER

Papá perdió la guerra.
Era republicano
partidario de Manuel Azaña.
Su hermano, el tío Gustavo,
se quedó en el ayuntamiento de Penagos.
Durante cincuenta años,
el uno desde Colombia,
el otro desde España,
se escribieron cada quince días.

¿Cómo manchar esta historia
añadiéndole una sola palabra?

UN MAL DÍA

De tanto afán, entrega, encanto;
tanto fuego, promesas y raptos
no subsistirán ni estos versos malos.

Insulsos como charla de abogados
o conversación amorosa
cuando el amor se ha esfumado.

COLOMBIA ES UNA TIERRA DE LEONES

País mal hecho
cuya única tradición
son los errores.

Quedan anécdotas
chistes de café,
caspa y babas.

Hombres que van al cine,
solos.

Mugre y parsimonia.

CONSEJOS PARA SOBREVIVIR

Tu recuerdo me acorrala
y un animal, débil y acezante,
cura sus heridas con paciencia.
Me huelo buscando en mi piel
huellas de la tuya
y hay algo ciertamente espantoso
en dormir sin ti.
Repito,
un poco cansado de recalcar lo obvio,
que te quiero y ojalá nunca me olvides.
Pero esto es, o pretende ser,
un poema de amor.
Borra el énfasis,
diluye todo grito patético
y recuerda que la mayor sabiduría
consiste en desaparecer a tiempo.

SERÉ FIEL

No a lo que a veces siento
y quizá me engañe
no a lo que a veces sientes
y quizá sea cierto

seré fiel

no a tus dudas
sinceras como el asco
no a esta derrota
que es de ambos

seré fiel

no a lo que te digo
o tacho
sólo seré fiel
monte de mirra / collado de incienso

a tu cuerpo
en mi cuerpo.

SECUENCIA PARA UN MISMO CUERPO

Aún no sé de tu cuerpo
ni el hueco de tu cadera
ni el aprendizaje lento
de esa oquedad azul como la fiebre.
Pero amo el precipitado desorden de los besos
y la cálida confusión de esas citas a destiempo
y la forma atropellada
con que al abrazar otorgas la calma.
Hombros tan frágiles
no parecen capaces de resistir
la pesada carga del deseo
y sin embargo Emma Bovary
brilla entre sus rivales
embellecida por la infidelidad
y el insomnio que agiganta su lecho.

LA PATRIA BOBA

Sucios y ojerosos, allí van los libertadores.
Derrengados sobre los mulos, barbados,
sacudidos por la fiebre y la malaria,
chapotean entre los charcos.

Se dirigen hacia los empréstitos.
Van en pos de vales y libranzas.

Allí van igualmente los reclutas.
Marchan con las manos atadas
por temor a que se escapen.
Solo se les darán los rifles
al llegar al campo de batalla.

Allí van los próceres.

EN UN BOLSILLO DE NERVAL

Hoy me ausentaré de mí, me excusaré de mi
presencia,
diré adiós a mi envoltura
y seré más amigo de ese otro ser que me amortaja.
Hoy tengo una cita:
me encontraré con el reflejo que me busca,
con el cuchillo que me acecha;
dibujaré con más amor mi herida
para que allí anides y te pierdas.
Hoy salgo de mí, me digo adiós.
dejo mi rostro como prueba de partida,
me evaporo entre la bruma y resucito.
Camino hacia la huella que se borra,
me persigo por los senderos del bosque:
soy el ladrido y la fuga sin fin del jabalí;
también la flecha y el salto del venado.
Me encuentro en la mosca que me bebe.
Desaparezco entre un farol que agiganta la niebla
y sigo siendo la bufanda que me ahorca.
Hoy no me esperes porque la noche será negra y
blanca.

EL MAESTRO

Pulcro caballero victoriano
que ríe a carcajadas.

Muchas patrias tiene el mundo:
Borges sólo hay uno.

LA DICTADURA DEL AMOR

El amor es monstruoso.
Ya no recordamos
si alguna vez
fuimos otro distinto
de quien sólo existe
para escuchar una voz,
una exigencia brutal,
la dulzura inenarrable
de “te adoro, te adoro, te adoro”,
un sarcasmo helado,
un sol bajo el cual
todo florece de nuevo.

(Cuando ella gritaba “loco”
y la espuma de su vientre
desbordaba fresca y ávida.)

El amor es mortal:
te congela los pies
si huyes de él.

La dictadura del amor
te exalta y te humilla.
Te brinda
su esplendor y su fastidio.
Su voracidad justa y necesaria.
El terror de su pérdida
y la incertidumbre que todo lo roe.

La fantasmagoría de los celos
y el alivio de verla sepultada
bajo una risa diáfana.
El calvario inexorable de la distancia.

Todo se olvida y se degrada
salvo la suave luz del amor.

Pero en realidad
no hay piedad ni misericordia.
El amor desnudo
tiembla y solloza desesperado.
Desciende al infierno
para recobrar su cielo.

POÉTICA

¿Cómo escribir ahora poesía,
por qué no callarnos definitivamente
y dedicarnos a cosas mucho más útiles?
¿Para qué aumentar las dudas,
revivir antiguos conflictos,
imprevistas ternuras;
ese poco de ruido
añadido a un mundo
que lo sobrepasa y anula?
¿Se aclara algo con semejante ovillo?
Nadie la necesita.
Residuo de viejas glorias,
¿a quién acompaña, qué herida cura?

ORACIÓN

Tu piel
la sabiduría de tu piel
recóndita frescura
la enfermedad de tu piel
antídoto
resurrección húmeda
las palabras de tu piel
ronca grave y oscura
el territorio de tu piel
desconocida
tu piel esbelta
estricta piel
las cicatrices
y el llanto de tu piel
caoba
la más secreta piel
el espejismo de tu piel
desvelada tortura
la piedad generosa
de tu piel

sensible
los nervios de tu piel
hasta decir no más
hasta llenar el cuarto
invadir la ciudad
cubrir todo cuanto
miro
veo
toco.

ERÓTICA

Rumor de agua desnuda
oigo tu cuerpo que fluye

en la madrugada converso contigo
te deseo

diálogo con la lluvia

humedad del rocío oquedad en penumbra
eres leve y ondulas

plenitud de la caricia
te llenas de ti misma

aroma de musgo
tu piel me cubre

repliegue infinito de dunas
fragancia de selva escondida
toda palabra resulta inútil

lengua incoherente
tumulto de sonidos
en silencio mi boca te modula
pudorosos impúdicos
este balbuceo que nada significa
salvo el goce más pueril
o la gravedad
de quien permanece absorta en su delirio

gota de agua
en medio de cardos y eriales
tú eres el fruto

nada he dicho
me respondes muda
es de nuevo el paraíso

responsabilidad por tanto júbilo
edificamos los proverbios de la risa

(tus pies tienen frío)

SALÓN DE TÉ

Leo a los viejos poetas de mi país
y ninguna palabra suya te hace justicia.
Ni nube, ni rosa, ni el nácar de tu frente.
El pianista estropeará aún más
la destartalada melodía.
Pero mientras te aguardo,
temeroso de que no vengas,
Bogotá desaparece.
No es más este bazar menesteroso.
Ni la palabra estrella, ni la palabra trigo,
logran serte fieles.
Tu imagen,
en medio de aceras desportilladas
y el nauseabundo olor de la comida
que fritan en la calle,
trae consigo algo de lo que esta tierra es.
En ella, como en ti, conviven el esplendor y la
zozobra.

CONTEMPLACIÓN

A María Fernanda Carvajal

Todos hemos apacentado
rebaños de sueños truncos.
Todos hemos caído.
Pero quien fue
apenas temblor
ante la inminencia del goce
o sintió la gargante apretada
y los ojos líquidos
viendo
cómo sus padres envejecían,
comprenderá
cuánto hay de humano
en una piedra
-una piedra digna
plantada en la mitad de sí mismo.

TATUAJE

El amor y su llaga física.
El que saca de quicio.
El que te lleva a pensar
si es cierto lo que hasta ahora viviste.
El orgulloso y el ridículo.

El brutal amor
volviendo todo lícito:
traición, engaño, mentira.
El depredador y su sonrisa.
El que te marcó de por vida.
Gracias a Dios lo conociste.

ALTAMIRA

Salta siglos
con fresca energía
pero lo decisivo
es el bello temblor de su rostro
aguzado en ocres.

Esa vehemente fuerza
con que irrumpe en la historia
y pasa de largo
entre bisontes y jabalíes
que mirándola asombrados
la pierden en un pliegue de la roca.

El ciervo la reclama
con su berrido
pero ella prosigue
diciendo adiós
a la mano
que la traza bocarriba.

Sobre ese cielo oscuro
la primera estrella
que el hombre firma:
la cierva de Altamira.

LA ACTRIZ Y EL POETA

Si la actriz mueve las manos, al moldear el aire, el poeta araña en vano tras una palabra.

Si la actriz queda desnuda de todas cuantas fue, el poeta se debate entre las perplejidades de su rondar en vano.

Luego asiste, como otro desconocido más, al nacimiento de un poema que ya no le pertenece.

El sudor en cambio torna más espectral y lívido el rostro de la artista.

Los dos tratan de que el vacío de los domingos por la tarde tenga algún sentido.

Ella memoriza diálogos que el poeta escribió para conquistar a quien acepta indiferente esas exaltaciones.

Él tararea rimas obsesivas en pos de musas que inventó su apetito tan recurrente como estéril.

La actriz debe romper su miedo y rehacer el mundo para que subsista un gesto único.

Pudor y pasión se oponen y contraponen en su controlado ímpetu.

El poeta debe sostener lo que se fuga inexorable cada día, y convertir la resta en suma.

Se lamenta de ser sólo el mismo: trivial, rutinario, previsible.

La actriz ya no sabe cuál escoger de entre todas las máscaras que se ha puesto para ocultar su vacío.

En todo caso sin su voz las palabras del poeta no existirían.

Por ello estas líneas deben leerse como una actriz que agoniza y luego se ducha perpleja, como el poeta, al saber que todavía el mundo existe.

EPITALAMIO

Dame luz que yo seré tu sombra.
Dame agua que yo seré tu sed.
Es tan corta la eternidad
para empezarnos a querer.

Acúname
con la desvalida tibieza
con que todos nos sabemos
inermes y desnudos.
Cobíjame con la fuerza
que yo te daré.

Abre siempre el día
con un vibrante
sonido de trompeta.
Cierra siempre el día
con la flauta dulce
que aviva el fuego secreto
de la intimidad.

Conjuguemos un plural
tan férreo como libre.

Déjame ser la niña que corría en el jardín.

Déjame ser el niño que ganaba el mayor premio
y seguía jugando indiferente y feliz.

Mis sueños más oscuros se han hecho clarividentes
para ti.

Respeto mi utopía, que es la tuya también.

EL EXILIO Y EL REINO

Los exiliados hablan de su país
como si este todavía existiese.
Se olvidan, sin embargo,
de que al subir al avión
el país se convierte
en un poco de ironía
y persistentes recuerdos.
Podrán volver, es cierto,
pero el país será diferente.
Los exiliados continúan hablando de su país
y el país, a espaldas suyas, crece.
Les reserva, en todo caso,
seis pies de tierra
para su definitivo regreso.

ANTONIO Y CLEOPATRA

Como Antonio
cuando pierde el mundo
tras las velas
de Cleopatra
y ve cómo su espada languidece
entre columnas tibias
y sonámbulos jardines
así advertimos
cómo el deseo mueve las naves,
levanta vientos implacables
y dispersa a los amantes
entre rocas y naufragios.
Pero siempre hay una playa.
Un Sahara
donde los cuerpos arden
con un fuego aún mayor
que el del sol,
ese testigo frío,
ajeno a toda piedad.

TIERRA DE FUEGO

También aquí,
donde los castores desvían el curso de los ríos
y los guanacos miran con esbelta tristeza,
ha surgido la vieja voz
envolviéndome en vagos sueños.

En esta tierra seca
donde los grandes lagos escarchados
inician su deshielo
y las avutardas, siempre en pareja,
gris el macho, marrón la hembra,
picotean el suelo,
algo irreprimible
me ha obligado de nuevo
a tratar de decir la vida
con palabras insuficientes.

A pensar en la blanca euforia de la nieve
y en el caparazón rosa de las centollas
cambiando de color a medida que cambia el día
incierto.

Cúantos años, cuánto tiempo
sin más ley que la ineluctable
que rige las mareas.
Que la de los bosques de lenga
envueltos en su barba verde,

muriendo y renaciendo
incluso antes de la llegada
del hombre a la tierra.
Por tal razón trabajo los vocablos
que deben introducirse
en algún remoto pecho
como quien miles de años después
recoge un pedazo de cuarzo
tallado hasta conformar la punta de flecha.
O como quien derriba todo un árbol
para extraer de tu tronco, ya pulido y desbastado,
apenas un arco matemáticamente perfecto.
Que me sea dada la paciencia
con que la estalactita
elabora su cuchillo transparente.
O la tenacidad con la que el albatros
viaja 20.000 kilómetros
desde las Canarias hasta América.
Me pregunto, entonces,
si nuestra tarea podrá hallar
tales equivalencias.

Sin embargo en este,
el lugar más austral del planeta
donde los continentes a la deriva
parecen detenerse, al borde de la nada,

algo que aún no sé nombrar te advierte, sin
remedio.

Poesía, fatalidad del instinto
reconociendo su cría
entre los centenares de miles
de ese rebaño que bala y se atropella.
Desaparecieron los últimos onas
en medio de la peste del progreso
y se esfuma el recuerdo de los anarquistas
grabando en un fósforo, y desde su celda,
himnos de independencia.
Pero del mismo modo,
con la misma minuciosidad estéril,
enciendo en la alta noche
los extraños fuegos
para que perdidos navegantes
a punto de naufragar
(como don Hernando de Magallanes, por ejemplo)
encuentren su rumbo
y sigan en pos de la presa.
Esa voluble, frágil y sonámbula quimera
tras de la cual los hombres viajan
y luego desaparecen.

POESÍA COMPROMETIDA

El gesto inútil
de escribir en las paredes
mientras el tirano inventa
novedosos suplicios.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

(Bogotá, 1948). Descubrió su vocación literaria en el Externado, donde su padre fue profesor durante muchos años. Publicó su primer libro de poemas en 1974: *Consejos para sobrevivir*.

Sus dos últimas selecciones de poemas son: *La musa inclemente* (Barcelona, Tusquets, 2001) y *La patria boba* (Bogotá, Norma, 2008).

Entre sus últimos libros de ensayos están: *Lector impenitente* (México, Fondo de Cultura Económica, 2004), *Lecturas convergentes: Gabriel García Márquez / Alvaro Mutis* (Bogotá, Taurus, 2006) y *El olvidado arte de leer* (Bogotá, Taurus, 2008).

En el 2009 EAFIT editó: *Cruce de lecturas*, también volumen de ensayos. Entre sus antologías se destacan *Lengua erótica* (2004) y *Cuerpo erótico* (2005), publicadas ambas por Villegas Editores.

Gallimard, en París, incluyó en el 2009 poemas suyos traducidos al francés en la antología de poesía hispanoamericana: *Ombre de la mémoire*.

Sus manuscritos y correspondencia literaria se hallan en la Biblioteca de la Universidad de Princeton. Para mayor información puede verse www.coboborda.org

CONTENIDO

- Fiebre [7], Oscura ley [8], Apocalipsis [9],
Tópicos [10], Decálogo [11], Profesión de fe [12],
Crisis [13], Combate [14], Tierra que pone fin a
nuestra pena [16], A Paloma [18], Venus y Adonis [19],
Venus con el organista [21], Orden de amor [23],
Los poetas mienten [25], Rapto [27],
En carne viva [29], Círculo [30],
Desvarío y abandono [31], Poema tristísimo [32],
El espléndido adiós [34], En poder de los dioses [37],
Rechazo y abismo [39],
Madre soltera piensa en su hija [40],
En liquidación [41], J.A.S. [42],
Por Saron-Penagos-Santander [43], Un mal día [44],
Colombia es una tierra de leones [45],
Consejos para sobrevivir [46], Seré fiel [47],
Secuencia para un mismo cuerpo [48],
La patria boba [49], En un bolsillo de Nerval [50],
El maestro [51], La dictadura del amor [52],
Poética [54], Oración [55], Erótica [57],
Salón de té [59], Contemplación [60], Tatuaje [61],
Altamira [62], La actriz y el poeta [63],
Epitalamio [65], El exilio y el reino [67],
Antonio y Cleopatra [68], Tierra de fuego [69],
Poesía comprometida [72]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendingueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2009

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem